

Diez Primeros Pasos para el Nuevo Creyente

La Iglesia _____ te invita a que conozcas más de la vida Cristiana

El carcelero de la antigua ciudad griega de Filipos hizo una vez a dos de sus presos la pregunta más importante de toda su vida: "¿Qué debo hacer para ser salvo?".

Los dos presos, cuyos nombres eran Pablo y Silas, sabían la respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16:31).

El carcelero de Filipos efectivamente creyó en Jesús; y fue salvo. Es probable que el carcelero volvió a preguntar a Pablo y a Silas: "¿Qué debo hacer ahora?" Y ellos deben habérselo dicho; porque en el lapso de pocas horas el carcelero había dado varios de los pasos importantes que el nuevo creyente debe dar.

Tal vez usted también ha confiado en Jesucristo como su Salvador, y tal vez se está preguntando: "¿Qué debo hacer ahora?"

Si es así, este folleto es para usted. Al dar estos diez primeros pasos sencillos para los nuevos creyentes su nueva jornada al cielo adquirirá una nueva emoción y propósito.

1. Asegúrese de que Es Salvo



Hay

solamente un requisito para la salvación: la fe en Jesucristo. Sencillamente crea en él. Esto es todo lo que necesita.

<u>Asegúrese de que Es Salvo</u>
<u>Dígaselo a Alguien</u>
<u>Establezca un Tiempo Devocional</u>
<u>Ore...</u>
<u>Haga Amistades Cristianas</u>
<u>Busque una Iglesia Verdaderamente Cristiana</u>
<u>Bautícese</u>
<u>Aprenda a Ofrendar</u>
<u>Memorice la Palabra de Dios</u>
<u>Busque un Amigo que le Tome Cuentas</u>



Usted no se salva por pertenecer a cierta iglesia o denominación en particular; ¡ninguna iglesia salva! Usted no es salvo por sus buenas obras o porque éstas pesan más que sus malas obras. ¡Las obras no salvan!

Usted es salvo únicamente por la fe en el Salvador Jesucristo.

Saulo también batallaba con el problema de como agradar a Dios. Encontramos su historia en le Biblia.

Antes de llegar a creer en Jesús, Saulo había tratado ya, de hacer todas las cosas "religiosas" posibles para agradar a Dios. Se consideraba moralmente íntegro. Es indudable que había hecho suficientes "buenas" cosas para agradarle.

Pero un día, viajando por el camino de Jerusalén a la capital Siria de Damasco, oyó la voz de Jesucristo. De súbito Saulo se dio cuenta de que era un pecador, y por el poder de Dios fue gloriosamente salvado. Nunca más volvió a ser el mismo. Posteriormente se le conoció como el apóstol Pablo.

Después de haber creído en Jesús, Pablo meditó sobre cómo puede ser salva una persona. Estudió las Escrituras, repasó su propia experiencia personal, y luego llegó a una conclusión: "El hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28). El gran reformador Martín Lutero años más tarde llegó a la misma conclusión; igual que millones de otras personas.

Cuando Jesús estaba colgado en la cruz había un ladrón en otra cruz junto a la suya. Este ladrón se volvió a Jesús y le dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lucas 23:42). Nadie podría haber pronunciado esas palabras sin una fe real. Creyó. Jesús le respondió: "Hoy estarás conmigo en el paraíso."

Este ladrón no tuvo la oportunidad de bautizarse. Tampoco tuvo tiempo para unirse a alguna iglesia, ni la posibilidad de hacer buenas obras. Estaba muriendo. Lo único que tuvo tiempo fue para confiar en Cristo.

Sin embargo Cristo le prometió: "Hoy conocerás el gozo de la plena salvación."

Hay solamente un requisito para la salvación: fe en Jesucristo.

Pero esta fe debe ser suya propia. Debe ser personal. Usted no es salvo debido a que sus padres creen. Su salvación no viene por medio de alguna otra persona, ni siquiera su sacerdote, su pastor o su rabí.

Efesios 2:8 dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." Nótese el uso de los pronombres personales: Sois, o vosotros. La fe es personal.

"Nadie puede estar más seguro, Que los amados del Salvador."

- Lina Sandell

Ralph Waldo Emerson, un laureado poeta estadounidense, dijo: "Las almas no son salvadas al por mayor." Usted debe ejercer personalmente su fe en Cristo; y si lo ha hecho, ya es salvo.

Una vez que usted ha ejercido la fe, se halla con seguridad en las manos de Dios. Esta es la promesa de Jesús para usted: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es el mayor de todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Juan 10:27-29).

¿Ha confiado usted en Cristo como su Salvador? Si lo ha hecho así, usted es salvo, y está seguro en las manos de nuestro Dios soberano. No podría estar en mejor posición. Usted ha dado el primer paso como un nuevo creyente.

2. Dígaselo a Alguien.

Después de que usted ha sido salvado es importante que se lo diga a alguien.

En la Biblia leemos respecto a Andrés, quién llegó a ser uno de los discípulos de Jesús. Después de haber confiado en Jesús como su Salvador dio otro paso importante. ¡Se lo dijo a alguien! Es más, se lo dijo a su hermano. Juan 1:41 dice de Andrés: "Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías."

La explicación que dio de su salvación no fue muy larga, ni muy detallada, y definitivamente no muy teológica. Andrés era un pescador, no un teólogo. Con el paso de los años aprendería más acerca de Dios y llegaría a ser más entendido teológicamente, pero en ese momento acababa de convertirse. Sencillamente le contó a su hermano lo que había hallado.

Nadie espera que usted tenga todas las respuestas o sepa toda la terminología correcta inmediatamente después de haber sido salvado.

Dios no espera de usted tal cosa. Todo lo que usted necesita hacer es contarle a alguien lo que ha ocurrido en su vida. Dígale que Jesús ha llegado a ser real para usted, que él ha venido a su vida y le ha salvado.

Esto no le hace un misionero, pero si le hace un testigo. Jesús quiere que seamos Sus testigos (Hechos 1:18).

Hablar acerca de su salvación tal vez no sea fácil, e incluso es posible que usted no comprenda todo lo que le ocurrió cuando fue salvado.

Pero contarles a otros de su nueva vida en Cristo le ayudará en varias maneras. Le ayudará a aclarar su pensamiento; usted podrá separar las preguntas que tiene en su mente de los hechos que ya conoce. También le ayudará a solidificar en su propia mente lo que ha ocurrido. Y llevará a sus amigos a verse cara a cara con el amor que Dios les tiene.

"Tenemos una historia que decir a las naciones, pero también una historia para que se la diga a sus vecinos."

- Vance Havner

Una palabra de precaución. Cuando usted le cuente a alguien lo que ha ocurrido, no empiece una discusión. Nadie viene a Cristo como resultado de una discusión; sino que frecuentemente vienen a él como resultado de un testimonio. Sea genuino. Sea amable. Sea paciente. Deje que el amor de Dios que le atrajo a él, se refleje en la manera en que usted les habla de él a otros.

Lo más grande que le ha ocurrido en su vida es su salvación. Dígaselo a alguien. Carlos Wesley escribió:

"Oh, quien tuviera lenguas mil

Del Redentor cantar,

Las glorias de mi Dios y Rey,

Los triunfos de su amor."

No tenemos mil lenguas, pero si tenemos una. Usémosla para el más noble propósito: hablarles a nuestros amigos, parientes y vecinos de lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Cuando usted lo hace, ha dado otro paso para el nuevo creyente.

El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres pudieran ser hechos hijos de Dios. Dígaselo a alguien.

3. Establezca un Tiempo Devocional.

Usted necesita crecer en su nueva fe en Cristo, y para hacerlo es importante que establezca un tiempo devocional.

Por "tiempo devocional" quiero decir un tiempo de encontrarse a solas con Dios y Su Palabra.

En el ajetreo y prisa de la vida moderna algunas veces hallamos fácil vivir nuestras vidas sin mayor relación con el Dios que nos salva, o sin mayor interés por Su Palabra.

La Biblia es la revelación de la mente de Dios para usted. Es lo que él quiere que sepa y haga. No solo que Dios dio a Su Hijo, el Verbo viviente, para salvarlo, sino que dio Su Libro, la Palabra escrita, para guiarlo.

Muchas personas tienen su propia Biblia pero nunca la leen. Para la mayoría de personas es un libro anticuado, bueno para sus abuelos pero no para ellos. Alguien ha dicho que si todo el mundo sacudiera simultáneamente el polvo de las Biblias que no usan, nos asfixiaría una tormenta de polvo.

Por supuesto, algunas secciones de la Biblia son difíciles de entender, y algunas no son tan emocionantes como otras.

Juan Bunyan, el autor de El Progreso del Peregrino, dijo algo como esto: "Algunas veces he visto en una sola línea de la Biblia más de lo que he podido entender; y sin embargo otras veces la Biblia entera me ha resultado más seca que la leña."

Sin embargo, toda sección de la palabra de Dios tiene algo que decirnos, y esto hace que todo pasaje sea muy importante.

"Nunca deje un pasaje de las Escrituras antes que le haya dicho algo a usted."

- Roberto A. Cook

¿Cuándo debe tener su tiempo de quietud con Dios? Es importante leer la Biblia tan a menudo como le sea posible; pero yo he hallado provechoso tener un tiempo específico cada día, cuando me aílo de todo mundo, excepto de Dios.

Para mí ese tiempo específico es temprano en la mañana. Mi mente está menos atiborrada entonces, y mi día es menos complicado. Además, Dios merece lo mejor de mí, y la mejor parte de mi día es la primera parte. "Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré" (Salmo 63:1).

Tal vez para usted otra hora del día se ajusta mejor a su estilo de vida. Esto está bien. Pero asegúrese de establecer un tiempo fijo, y aférrase a ese horario.

¿Qué debe hacer durante su tiempo devocional? Lo que sigue es mi plan en seis pasos. Me ayuda a que mis momentos con Dios y Su Palabra sean más significativos.

1	Empiece con oración. Pídale a Dios que le prepare para encontrarse con él. Si hay algo en su vida que usted sabe que le desagrade a él, confíéselo. Déjele que él le perdone, de modo que nada estorbe su comunión mutua.
---	---

2	Lea una porción específica de la Biblia: tal vez un capítulo o dos. Si no está familiarizado con la Biblia tal vez quiera empezar con el Nuevo Testamento. Muchos opinan que el evangelio de Juan es un buen libro para empezar. A mí también me encanta leer uno o dos salmos cada día.
3	Después de haber leído el pasaje medite en él por unos minutos. Piense en lo que ha leído, y pregúntese que significa. ¿Que es lo que Dios quiere que usted haga? Recuerde, aun cuando tal vez no comprenda todo lo que lee en la Biblia, todavía puede obedecer lo que sí entiende.
4	Anote algunas preguntas respecto al pasaje que acaba de leer. Yo siempre tengo lápiz y papel a mi alcance cuando leo mi Biblia. Anoto las cosas que he aprendido en la porción leída, y también lo que no entiendo. Más tarde puedo hallar las respuestas a mis preguntas, haciéndoselas a alguien que sabe respecto al tema, o buscando la explicación en un comentario bíblico o en algún otro material de referencia bíblica.
5	Luego lea de nuevo el pasaje. Leerlo por segunda vez traerá a la luz cosas que no se notaron la primera vez. Esta es una excelente manera de aprender por sí solo; porque al leer la Biblia usted tiene al Espíritu de Dios como Maestro (Juan 14:26).
6	Finalmente, ore de nuevo. Agradézcale a Dios por haber enviado a Su Hijo para morir por usted. Agradézcale por darle Su Palabra, la Biblia, porque sin ella usted no tendría las respuestas a los grandes interrogantes de la vida. Agradézcale por las enseñanzas que le dio a través del pasaje que acaba de leer.

Una cosa más. Muchos nuevos creyentes empiezan con mucho entusiasmo a observar su tiempo devocional cada día. Pero muy pronto se dejan sobrecargar de actividades y otras responsabilidades apremiantes, y de alguna manera Dios es puesto a un lado.

Perseverancia es la clave. La persona que meramente mordisquea bocados de prueba en la Palabra de Dios nunca desarrolla el gusto por ella. Usted debe retornar diariamente a la mesa del banquete de Dios, así como acude diariamente a la mesa para comer su alimento físico. Una vez que empiece, ¡no lo deje!

Acuda regularmente a su Biblia ábrala con oración, léala con expectación, confíe en ella implícitamente y vívala constantemente. ¡Es la verdad! La Biblia que está cayéndose en pedazos pertenece a alguien que no lo está. Dé este tercer paso del nuevo creyente: establezca un tiempo devocional.

4. Ore.

La mejor manera de llegar a conocer a un nuevo amigo es pasar tiempo con él, conversar con él. Y la mejor manera de llegar a conocer mejor a Dios es pasar tiempo con él, conversar con él. Eso es lo que es la oración: sencillamente hablar con Dios.

No hay por qué tener temor de acercarse a él. Dios recibe sus oraciones y las contesta. Hay 667 oraciones registradas en la Biblia, y también las respuestas a 454. Eso es muy estimulante.

La Biblia es un libro de oración, y su lectura y la oración van de la mano. Esto se ilustra en mi sugerencia de que empiece y concluya con oración su tiempo devocional diario.

¿Cuándo debe hablar con Dios? En realidad no hay ningún tiempo inapropiado. Usted puede orar cada vez que quiera. Pero tener un tiempo específico para orar es tan importante como tener un tiempo específico para leer Su Palabra. Cuando ora, usted habla con Dios, cuando lee Su Palabra, él le habla a usted.

"La oración debe ser la llave que abre el día y que lo cierra por la noche."

- Tomás Fuller

El Salmo 55:17 dice: "Tarde y mañana y a mediodía oraré." Ese es un buen modelo, pero no es ninguna fórmula mágica. En realidad usted necesita orar más que eso, y no vale la pena orar menos.

La mañana es un excelente tiempo para adorar a Dios en oración, decirle lo que él significa para usted, y cuanto le ama. Es un buen tiempo para alabarle por lo que él es y lo que ha hecho. Es un buen tiempo para buscar dirección y bendición sobre todas las actividades del día.

El mediodía le provee de una oportunidad para evaluar su día. Pregúntele a Dios si lo que usted ha hecho en la mañana le ha agradado. Si es así, agrádezcalle y pídale una tarde similar. Si no, confiese sus faltas y pídale a Dios que allane su camino con sabiduría para el resto del día.

El anochecer puede ser un tiempo deleitoso de acción de gracias y comunión con Dios. Agrádezcalle por su día, por su salvación, por Sus promesas. Este tiempo de oración tal vez no sea tan largo como el de la mañana, porque usted quizá este cansado o con sueño.

"Nadie en sus cabales, si tiene algún poder para ordenar su propio día, reservaría sus principales oraciones para el momento antes de irse a la cama; obviamente la peor hora posible para cualquier acción que necesita concentración."

- C. S. Lewis

¿Cómo debe hablar con Dios? Tal vez usted en realidad no sabe cómo orar, y se pregunta qué va a decirle.

Eso es fácil. Diga lo que diría a cualquier buen amigo que lo quiere bien. No necesita vocabulario especial, ni necesita ser elocuente.

No se preocupe si inicialmente sus oraciones son cortas. Martín Lutero dijo una vez: "Mientras menos palabras, mejor es la oración." Lutero no estaba sugiriendo que todas las oraciones deben ser cortas. Lo que estaba diciendo es que una oración sincera que usa solamente unas pocas palabras es mejor que una oración insincera que usa muchas.

No se preocupe si usted no eleva una oración "pulida." Dios prefiere la sinceridad sobre el "pulimento." Si usted no puede orar como quisiera hacerlo, ore como pueda. Dios conoce su corazón; él sabe lo que usted quiere decir.

¿Quién puede ayudarle a aprender a orar? Si usted está atravesando dificultades en cuanto a aprender a orar; hay buenas noticias. Cuando usted ora no está librado a su propio esfuerzo; Jesús el Hijo de Dios, y el Espíritu Santo le ayudarán en su vida de oración. ¡Esa es la promesa de Dios!

Cuando usted ha pecado y necesita hablarle a Dios, el Abogado de Dios, Su Hijo Jesús, está allí para ayudarle. "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesús el justo" (1 Juan 2:1). Y cuando usted no sabe qué decir, el Intercesor divino, Su Espíritu Santo, le ayuda. "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26).

¿Por qué cosas debe orar? Cuando las personas oran muy rara vez piden un cambio en el carácter, pero sí piden frecuentemente un cambio en las circunstancias. Esta es una grave equivocación. Dios controla nuestras circunstancias para mejorar nuestro carácter. De modo que no se deje ganar por el hábito de

implorar en oración un cambio en sus condiciones financieras o físicas. Permita que sus oraciones sean un vehículo para que Dios moldee su carácter para llegar a ser lo que él quiere que sea.

La oración es el prefacio del propósito, el prólogo al poder y el preludio de la paz. Tan pronto como usted ha aceptado a Cristo como su Salvador, aprenda a acudir al Padre en oración. Es como hablar con un viejo amigo.

No permita que pase ni un día sin hablar con él. Él se interesa profundamente en usted y quiere que usted llegue a conocerle mejor. Pase tiempo con él todos los días.

5. Haga Amistades Cristianas.

Alguien ha dicho que los adornos de una casa son amigos que la frecuentan. Después de haber llegado a ser cristiano usted hallará necesita nuevos amigos.

No abandone totalmente a sus viejos amigos. Usted querrá testificarles de su nueva fe en Cristo.

Pero cuando usted llegue a ser una nueva criatura en Cristo, cuando las cosas viejas pasan y todas son hechas nuevas, tal vez experimente una súbita frialdad de parte de sus antiguos amigos, y muchos de ellos probablemente le abandonarán.

Asegúrese de escoger cuidadosamente sus nuevos amigos. Y asegúrese también de que no sean como sus antiguos amigos que tal vez se hayan alejado.

Proverbios 4:14, 15 nos dice: "No entres en la vereda de los impíos, / Ni vayas por el camino de los malos. / Déjala, no pases por ella; / Apártate de ella, pasa."

"De la selección de amigos depende nuestro bien o mal."

- Juan Guay

Sus nuevos amigos determinarán la atmósfera en la cual edificará su nueva vida. Asegúrese de que sea el ambiente apropiado.

Escoja amigos que le ayuden en los altibajos de su nueva vida cristiana. Esta clase de amigos cantará alegremente con usted cuando se halle en la cima de la montaña, y lo acompañarán en silencio cuando atraviere el más oscuro valle.

Aristóteles dijo que un amigo es un alma que vive en dos cuerpos.

Pero la amistad cristiana va más allá de eso. Dos amigos cristianos tienen la ventaja adicional de que el Espíritu reside en ellos: el Espíritu Santo. "Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado" (1 Juan 3:24). Pablo menciona la "comuni6n del Esp3ritu" (Filipenses 2:1). Tambi3n menciona que somos de un Esp3ritu, el Esp3ritu Santo.

Sus nuevos amigos pueden ser una bendición y un estímulo para usted. Su amistad redobla su gozo y divide sus aflicciones.

Pueden ser respaldo para usted; pueden hacerle participe de su sabiduría espiritual. Lo mejor, aparte de ser sabio usted mismo, es tener un grupo de amigos sabios. Pídeles que le ayuden a entender lo que necesita saber.

Pueden ayudarle también de muchas otras maneras. Pueden ayudarle a hallar respuestas a sus preguntas. Pueden ayudarle en el estudio bíblico. Pueden ayudarle a localizar una iglesia en donde usted puede adorar y creer en el Señor.

Hacer amigos cristianos es un paso importante para un nuevo creyente. Pero ¿qué tal si no conoce a ningún cristiano? ¡Dé el siguiente paso!

6. Busque una Iglesia Verdaderamente Cristiana.

Después de haber confiado en Cristo como su Salvador usted querrá llegar a ser parte de una iglesia dinámica. Esto no sólo le ayudará a hacer amigos cristianos, sino que también le ayudará a seguir creciendo en su fe cristiana.

La asistencia a la iglesia ha ido declinando en décadas pasadas, especialmente en Europa y en el mundo occidental. La mayoría de personas dicen pertenecer a alguna iglesia, pero parece que jamás logran levantarse de la cama para asistir a sus reuniones. Usted tal vez haya oído el cuento del viejo fariseo. Se da de religioso, pero sólo asiste a la iglesia una vez al año, al culto de resurrección. Y esta es la clase de actitud que impera hoy respecto a la asistencia a la iglesia.

¿Por qué es tan importante hacerse de una buena iglesia? Hay muchas razones. Una es para adorar a Dios, honrarle y dar honor a su Palabra. La Biblia nos advierte que no dejemos de congregarnos con otros creyentes (Hebreos 10:25). La iglesia en el primer siglo, de acuerdo al libro de los Hechos, nos dice que se reunían constantemente. Alababan a Dios, le adoraban y aprendían juntos. Además compartían sus cosas.

Una iglesia existe con el doble propósito de reunir y enviar.

Cuando nos reunimos en la iglesia recibimos bendición. Pero no asistimos sólo buscando bendición. Vamos porque tenemos un sentido de llamamiento, un sentido de deber, un sentido de necesidad: una necesidad con Dios y de estar con otros que han confiado en Cristo.

Al asistir a la iglesia se recargan nuestras baterías espirituales, de modo de poder ser enviados al mundo para dejar que nuestra luz brille ante las personas.

Alguien dirá: "Yo no voy a la iglesia porque hay demasiados hipócritas allí." Si la iglesia fuera perfecta, usted y yo no podríamos entrar en ella. La iglesia no va a ser como el cielo, y nada en la tierra jamás lo será.

Pero los verdaderos creyentes conforman la verdadera iglesia de Cristo (Mateo 16:18). Él es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18). La iglesia es Su cuerpo (Efesios 1:22-23). Y cuando asistimos a una iglesia local sabemos que las personas allí no son perfectas, sino que son perdonadas, y eso es importante.

¿A qué clase de iglesia debe usted asistir?

La siguiente es una regla sencilla. Busque una iglesia donde se trata la Biblia como la Palabra de Dios, como Su palabra autoritativa; en dónde las personas expresan un interés de amor por los que todavía andan perdidos en sus pecados, y donde las personas adoran a Dios con profundo respeto.

"La iglesia no es una galería para exhibición de cristianos eminentes, sino una escuela para la educación de cristianos imperfectos."

- Henry Ward Beecher

Yo evitaría una iglesia en donde uno no necesita la Biblia para nada durante el culto, en dónde uno nunca oye que se exalta el nombre de Jesucristo, y en donde no se ve ninguna preocupación por los perdidos. Uno debe tener mucho cuidado con una iglesia de esa clase. ¡A lo mejor es un centro social!

Después de recibir a Cristo como Su salvador, tan pronto como pueda, busque una iglesia que crea en la Biblia, y participe activamente en ella. No lo deje para luego. Es fácil perder interés en la iglesia si no se ha invertido nada en ella. Hallar una iglesia es un paso importante para el nuevo creyente.

7. Bautícese.

Hay quienes creen que el bautismo es necesario para la salvación, pero no es así. El bautismo es un paso de obediencia, pero no para la salvación. Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados" (Hechos 2:38). Pero el contexto de este versículo no liga el bautismo con la salvación personal, y tampoco debemos hacerlo nosotros. Además, vez tras vez se afirma que sólo la fe es el requisito para la salvación, sin ninguna mención al bautismo (Juan 3:16-18; 5:24; Hechos 16:31; Romanos 10:9-14).

Si el bautismo no lava pecados, ¿para que sirve? ¿Por qué es uno de los diez primeros pasos para el nuevo creyente? Por las siguientes razones:

Primero, el bautismo en agua identifica nuestro deseo de obedecer a Cristo (Mateo 28:19-20). Si usted sabe que Cristo quiere que se bautice y se rehúsa, está desobedeciendo a su Maestro, quién murió por usted.

Segundo, el bautismo en agua identifica nuestro deseo de unirnos a Cristo (Romanos 6:1-4). No tenemos ninguna otra manera de mostrar a otros cómo somos colocados en el cuerpo de Cristo cuando somos salvados, excepto mediante el simbolismo del bautizo. El hecho de bautizarnos muestra que cuando Cristo murió, nosotros también morimos. Cuando él fue sepultado, nosotros fuimos sepultados. Y cuando él resucitó de entre los muertos, nosotros también resucitamos con él, para andar en vida nueva.

Tercero, el bautismo indica nuestro deseo de seguir a Cristo (Romanos 6:4). Simboliza que rompemos definitivamente con nuestra vida vieja, con el pasado y su pecado. Y aun cuando volvamos a pecar incluso después de que hemos sido salvados, el hecho de bautizarnos le dice al mundo que nos encaminamos en una nueva dirección; estamos en un camino diferente, y estamos dando los primeros pasos en ese nuevo sendero.

"Tal vez nunca lleguemos a ser mártires, pero podemos morir al yo, al pecado y al mundo, a nuestros planes y ambiciones. Este es el significado del bautismo: morimos con Cristo y resucitamos a una vida nueva."

- Vance Havner

Mírelo de esta manera. Seguir al Señor en el bautismo quiere decir hacer lo que él hizo (Mateo 3:16, 17). Seguir al Señor en el bautismo significa decirle al mundo que usted está bajo un nuevo Jefe (1 Corintios 6:19, 20). Seguir al Señor en el bautismo significa seguir a Jesús y olvidarse de la manera en que usted solía vivir antes de haber sido salvo (2 Corintios 5:17). Es una manera de decirle a todo el mundo: "Soy una nueva persona, una nueva criatura en Cristo. Las cosas viejas han pasado; todo en mi vida ha sido hecho nuevo. Es un nuevo comienzo."

El bautismo es dar un paso público por Dios. Es decirle al mundo: "He decidido seguir a Cristo; no vuelvo atrás, no vuelvo atrás."

8. Aprenda a Ofrendar.

Aprender a ofrendar es una de las primeras lecciones que Dios enseña al nuevo creyente. ¡Hay una buena razón para esto! Para Dios el dar es importante. Es más, una sexta parte de los libros de Mateo, Marcos y Lucas, y 12 de las 38 parábolas de Jesús tienen que ver con el dinero.

Hay tres razones por las cuales Dios pone tanto énfasis en que aprendamos a ofrendar.

Primero, aprender a ofrendar es importante porque es el modelo divino. Dios quiere que seamos como él. Él dijo: "Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios" (Levítico 20:7; 1 Pedro 1:13-16). Y puesto que Dios es un dador por naturaleza, quiere que aprendamos a ser dadores igualmente. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito (Juan 3:16). Dar glorifica a Dios porque nos hace ser más como él.

Segundo, aprender a ofrendar es importante porque dar es un principio bíblico. Por toda la Biblia encontramos los principios de ofrendar.

Dar debe ser sistemático (1 Corintios 16:1,2); debe ser proporcional a su capacidad de dar (1 Corintios 16:2); debe ser sacrificial (Marcos 12:43,44); debe ser espontáneo (Hechos 2:45); y más. Desde los comienzos de nuestra vida cristiana debemos aprender los principios bíblicos acerca de dar ofrendas.

Tercero, aprender a ofrendar es importante porque es alabanza de gratitud.

El corazón y la mano van juntos. Cuando su corazón está lleno de alabanza a Dios, su mano expresará esa alabanza mediante una ofrenda. ¿Quién merece su agradecimiento más que Dios? él lo amó; envió a Su Hijo para que muriera por usted; lo salvó. Ahora usted está dando pasos para ser conformado a la imagen de Su Hijo amado Jesús. Y uno de esos pasos es aprender a ofrendar. Después de todo, ¿no es "dar" la primera expresión de "dar gracias"?

"Hay tres maneras de ofrendar: dar a regañadientes, dar por obligación, y dar con gratitud. La ofrenda a regañadientes dice: 'Detesto dar'; dar por obligación dice: 'tengo que hacerlo'; dar con gratitud dice: 'quiero hacerlo'."

- Roberto Rodenmayer

Dios ama al dador, que ha aprendido a dar con gratitud y alegremente (2 Corintios 9:7).

Cada semana aparte para Dios algo de su tiempo. Tal vez quiera hacerlo por medio de su tiempo devocional o mediante algún servicio para él en su iglesia local. Y cada semana aparte para Dios algo de

sus ingresos. Puede darlo entonces a su iglesia si se congrega allí o a algún otro ministerio espiritual que le haya sido de bendición para su vida.

Pero, sea como sea, adquiera el hábito de dar a Dios una porción de lo que él generosamente le ha dado. Ofrendar le hará a usted un creyente más gozoso, y es uno de los más importantes primeros pasos para el nuevo creyente. Dios no necesita su dinero pero, Él le quiere bendecir cuando ofrende.

9. Memorice la Palabra de Dios.

Memorizar a Palabra de Dios es un privilegio, no una obligación. El beneficio es totalmente para nosotros, pero el placer es todo para él.

Memorizar las Escrituras requiere de tiempo y esfuerzo, de modo que usted necesita una buena razón para hacerlo. Las siguientes son tres buenas razones.

Primero, memorizar la palabra de Dios le rinde honor a él. Lea el Salmo 119 y note el honor que el escritor le tributa a Dios y a Su Palabra.

Versículo 89: "Para siempre, oh Jehová, / Permanece tu palabra en los cielos."

Versículo 105: "Lámpara es a mis pies tu palabra, / Y lumbrera mi camino."

Versículo 140: "Sumamente pura es tu palabra, / Y la ama tu siervo."

Versículo 162: "Me regocijo en tu palabra, / Como el que halla muchos tesoros."

La razón por la que le escritor valora en tal alto grado la Palabra de Dios es que valora a Dios. La Palabra de Dios es un reflejo de Sí mismo. Es una revelación de Su mente. Memorizar las Escrituras es lo mismo que guardar en el corazón la Palabra de Dios. Recuerde, Dios escribió solamente un libro, y usted le rinde honor cuando muestra el respeto por ese Libro, la Biblia, al guardarla en el corazón. "¡Oh, cuanto amo yo tu ley! / Todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119:97).

Una segunda buena razón para aprender de memoria la Palabra de Dios es para que lo guarde de pecar. El salmista lo dijo de esta manera: "En mi corazón he guardado tus dichos, / Para no pecar contra ti" (Salmo 119:11). Cuando usted es tentado a pecar necesita una defensa eficaz. Dios ha provisto esa defensa en Su Palabra. Si usted ha memorizado porciones de la Palabra de Dios estará listo para hacerle frente al Tentador. Cuando éste le acose y trate de hacerle caer en el pecado, usted necesita un buen arsenal de Escrituras.

En la Biblia hay un ejemplo perfecto de esta defensa. A principios de Su ministerio el Señor Jesús fue tentado severamente por Satanás, el Tentador.

La primera tentación tuvo lugar en un desierto desolado. Jesús había sido conducido a ese lugar por el Espíritu Santo, y allí había ayunado por 40 días. Satanás sabía que tendría hambre, de modo que lo tentó con comida. Jesús citó la Biblia (Mateo 4:4).

Luego Satanás llevó a Jesús al pináculo del templo, muy por encima del Valle del Cedrón. Allí Satanás tentó a Jesús para que se echara abajo del pináculo. De nuevo Jesús citó las Escrituras (Mateo 4:7).

Finalmente el Tentador llevó al Señor a un monte alto, y le tentó con poder al desnudo, diciéndole que le daría todos los reinos del mundo si sencillamente caía a los pies de Satanás en adoración. De nuevo Jesús citó las Escrituras (Mateo 4:10).

Jesús es un tremendo ejemplo de lo que se debe hacer cuando se es tentado. Si usted se ha preparado para la tentación guardando en su corazón la Palabra de Dios, al memorizar pasajes de ella, el Espíritu Santo le traerá a su mente esos versículos cuando más los necesita. Recuerde, los versículos de la Biblia le preservarán de reveses espirituales. Guarde en su corazón la Palabra de Dios para no pecar contra él.

Una tercera razón para memorizar las Escrituras es prepararse para dar respuesta a los que cuestionan su fe en Cristo. En caso de que todavía no lo haya notado, no todo el mundo está contento con el hecho que usted se haya hecho un creyente. Algunos de sus antiguos amigos harán o dirán todo lo que puedan tratando de que usted abandone su nueva fe. Su nueva vida los hace darse cuenta del pecado en sus propias vidas. Y cuando vengan a usted con preguntas necias, cuando hagan burla de su fe, cuando pongan en tela de duda su fe en el Salvador, usted se alegrará de haber memorizado la Palabra de Dios.

El apóstol Pedro nos dio este sagaz consejo en 1 Pedro 3:15: "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros." Puesto que usted nunca sabe cuando tendrá que presentar tal defensa, debe estar siempre listo. Esto requiere memorizar las Escrituras consistentemente. Es uno de los primeros pasos importantes del nuevo creyente.

10. Busque un Amigo que le Tome Cuentas.

Usted aumenta su capacidad, estabilidad y responsabilidad cuando aumenta su sentido de responsabilidad ante Dios. Una manera en que puede hacer esto es buscando otro creyente que le tome cuentas.

¿Quién es este amigo que le toma cuentas? Es un creyente maduro que accede a disciplinarlo, para ayudarlo a crecer y a madurar en su nueva fe en Cristo. Es alguien que accede a vigilar su responsabilidad, alguien que le ayuda a completar lo que ha determinado hacer.

Si usted le dice a este amigo que ha decidido observar un tiempo devocional cada mañana por media hora, más tarde en el día él o ella le llamará a usted para preguntarle si lo hizo. Un amigo que le toma cuentas se asegura que usted cumpla todo lo que le dijo a Dios que iba a hacer.

Pero la responsabilidad es un sendero en ambos sentidos. Frecuentemente dos personas se sirven mutuamente como amigos que se toman cuentas. Se apoyan el uno al otro, y se animan cuando surge la necesidad. Y si alguno cae, el otro le ayuda a levantarse.

Hay una asombrosa ilustración de esto en Eclesiastés 4:9, 10: "Mejores son dos que uno;... Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante".

Este principio resulta no sólo cuando usted tropieza físicamente, sino también cuando usted tiene alguna debilidad en el campo espiritual. Si usted tiene un amigo que le toma cuentas sabe que hay alguien a su alcance cuando tropieza, alguien que le ayudará para evitar que caiga. Por ejemplo, si usted pierde su entusiasmo en su andar con el Señor y se entibia, su amigo que le toma cuentas puede llamarlo aparte y darle una advertencia amable y sincera respecto al peligro espiritual en que usted se halla.

Un antiguo refrán del Cercano Oriente dice: "Un amigo es uno que te advierte". Pero un amigo que toma cuentas, un verdadero amigo, nunca se detiene en la advertencia. También ora por usted, le anima y le guía de regreso al buen camino. Para eso son los amigos que toman cuentas.

"Mi mejor amigo es uno que hace que de mí salga lo mejor que tengo".

- Henry Ford

Los amigos no simplemente critican; ayudan. Un verdadero amigo no está de acuerdo con sus debilidades; le ayuda a hacer acopio de sus fuerzas. Cuando usted y otro creyente se comprometen a tomarse mutuamente cuentas, lograrán que de ambos salga lo mejor.

Esperamos que su vida en Cristo Jesús esté llena de bendiciones. Siga adelante. ¡Jamás se rinda! Iglesia _____

Para mas recursos visite: www.escueladeevangelismo.com